



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Apumayta, L. (1978). *El concepto de verdad en Heidegger*. [Monografía para optar el grado de Licenciado en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

---

# REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

**Autor**

Leonardo Apumayta Mendoza

**Título**

El concepto de verdad en Heidegger

**País de  
publicación**

Perú

**Fecha de  
publicación**

1978

**Tipo de  
publicación**

Monografía de licenciatura

**Idioma**

Español

**Resumen**

El trabajo aborda la reflexión filosófica sobre la verdad y, para ello, se enfoca en la postura de Heidegger. Se expone que su concepción de la verdad está vinculada a la realidad concreta. De este modo, se aleja de la idea de mera concordancia entre sujeto y objeto. El trabajo se divide en tres capítulos: el primero analiza la relación entre verdad y ser; el segundo, entre verdad y el ser humano, para ello, se destaca la importancia del Dasein, y el tercero explora la verdad en el arte, como medio para mostrar la apertura del ente. El trabajo culmina con una conclusión y la bibliografía correspondiente.

**Palabras clave**

Verdad; Heidegger; Ser.

**Campo del conocimiento del OCDE**

Filosofía

**Tipo de trabajo de investigación**

Monografía

**Nombre del grado**

Licenciatura

**Grado académico**

Licenciatura en Filosofía

**Institución que otorga el grado**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

**NO SE PRESTA  
A DOMICILIO**

# **UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**PROGRAMA ACADÉMICO DE FILOSOFÍA, PSICOLOGÍA  
Y ARTE**



## **EL CONCEPTO DE VERDAD EN HEIDEGGER**

**Monografía presentado por:**

**LEONARDO APUMAYTA MENDOZA**

**PARA EL GRADO DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA**

**LIMA - PERU  
1978**

**NO SE PRESTA  
A DOMICILIO**

2E.  
058  
Fi.  
9p.8

EL CONCEPTO DE VERDAD EN HEIDEGGER

INTRODUCCION

BREVE EXPOSICION DEL PROBLEMA DE LA VERDAD DENTRO DE LA  
HISTORIA DE LA FILOSOFIA

CAPITULO I

SER Y VERDAD

- 1.- EL SER COMO DESVELAMIENTO DE LA VERDAD
- 2.- LA VERDAD ONTOLOGICA Y VERDAD ONTICA
- 3.- LA VERDAD Y LA NO VERDAD
- 4.- LA VERDAD Y LIBERTAD

CAPITULO II

VERDAD Y HOMBRE

- 039
- 1.- LA VERDAD COMO DESVELAMIENTO DEL HOMBRE
  - 2.- LA VERDAD COMO COMPRESION DEL HOMBRE
  - 3.- LA PROPOSICION Y VERDAD
  - 4.- VERDAD Y VERIFICACION

CAPITULO III

ARTE Y VERDAD

- 04-02-92
- 1.- EL ARTE COMO DESOCULTAMIENTO DE LA VERDAD
  - 2.- VERDAD=CREAR=POESIA

CONCLUSION

BIBLIOGRAFIA

## I N T R O D U C C I O N

Dentro del quehacer filosófico existen cuestiones que despiertan enorme interés en delucidar los fundamentos que lo sustenta. Entre esta está la verdad. La investigación sobre ella ha suscitado respuestas más divergentes y polémicas entre los filósofos. Heidegger es uno de ellos. La postura heideggeriana de la verdad representa sin duda una posición muy peculiar dentro de la Filosofía. Por ello, el presente trabajo tiene por objeto mostrar que la verdad heideggeriana se asienta sobre la realidad concreta y, por tanto, está lejos de ser una mera concordancia del sujeto y objeto. Antes de entrar en el tema de nuestro asunto, hacemos un examen muy somero del problema de la verdad dentro de la Historia de la Filosofía, lo que nos permite ubicarnos en el marco de nuestra indagación. Ahora bien, para el desarrollo sobre esta cuestión, el presente trabajo tiene tres capítulos a saber:

En el primer capítulo, trata de la verdad y ser. En este capítulo se hace un atento examen de la verdad, y que constituye la patentización clara del ser.

El segundo capítulo, trata de la verdad y hombre; en él se examina la patentización de la verdad bajo la apertura del Dasein. En este sentido, la verdad se halla íntima-

mente vinculado a la existencia humana.

Finalmente, el tercer capítulo trata del arte. Este último asunto se desarrolla sobre la efectiva demostración de la verdad por medio del arte, es decir, el arte pone en juego la demostración de la apertura del ente. Después viene la conclusión, y por último la bibliografía. En ella se inserta solamente la bibliografía utilizada en las citas de pie de página.

BREVE EXPOSICION DEL PROBLEMA DE LA VERDAD DENTRO DE LA  
HISTORIA DE LA FILOSOFIA

El Estoico Zenón decía que la verdad es todo aquello que se presenta con tales caracteres y que no se puede confundir con el error. Para San Agustín, Dios es la luz de la verdad, por quien toda verdad es creada. De ella participa tanto la verdad ontológica o de las cosas, como la verdad lógica o del entendimiento: en suma todo es verdad, es decir, "Dios es la verdad, en la cual y desde la cual y por el cual son verdaderas todas las cosas que son verdaderas", escribe San Agustín (1).

En cambio, para San Anselmo una proposición es verdadera cuando manifiesta lo que es y lo que no es, es decir, una proposición es verdadera cuando expresa lo que debe expresarse. De acuerdo con ello, la verdad de la voluntad es verdadera cuando quiere lo que debe querer. Asimismo, las acciones son verdaderas cuando hacemos lo que debemos hacer. Igualmente, la verdad reside en la esencia de las cosas y se ajusta a la mente divina. Por tanto, la verdad es la actitud hallada en la proposición, en el pensamiento, en la voluntad y en las acciones y las cosas, es decir, "La verdad ontológica es la verdad de la esencia de las cosas", en cuanto que dicen orden a las ideas ejemplares de la mente divina. La verdad lógica es la verdad de la proposición. La verdad moral es la recti

---

(1) Ofr. por Derisi en la obra. Actualidad del pensamiento de San Agustín, p.41 Edit. Guadalupe, 1955.

tud de la voluntad", escribe Guillermo Fraile (1). Esta rectitud no es objeto de los sentidos sino del intelecto, es decir, la verdad de las cosas es una rectitud que sólo es perceptible por la mente divina.

Años más tarde, Santo Tomás de Aquino decía que la verdad reside primariamente en el entendimiento divino, porque el acto de entender de Dios se adecúan perfectamente a su modo de existir. Por ello, Dios es la primera verdad. En cambio, la verdad del entendimiento humano es una verdad secundaria y su rasgo fundamental es juzgar. Aquí el entendimiento no sólo se adecúa a las cosas, sino que a la vez conoce la adecuación. El acto de juzgar tiene dos direcciones: adecuarse a las cosas y conoce la adecuación; en relación a lo anotado escribe Marechal: " La verdad divina, creadora, es 'verdad primera'. Por debajo de la verdad primera, en los seres creados, atribuimos la verdad ya sea a las cosas, ya sea el entendimiento. Si la verdad es la perfección propia de la inteligencia, no llamamos a las cosas 'verdaderas' más que secundariamente y por denominación expresamos por medio de ello su relación a una inteligencia" (2)

---

(1) Fraile, G. Historia de la Filosofía T.II p. 382 Edit. Católica, 1966.

(2) Marechal. El punto de partida de la Metafísica t.p.103 Edit. Desclee 1966.

En cambio, Leibniz distingue la verdad de razón y verdad de hecho. La primera es necesario y se consigue por medio de un saber riguroso, en cambio, la segunda es contingente y se consigue por medio de la opinión, como expresa Leibniz : "Hay dos verdades: Las de razón y las de hecho. La verdad de razón son necesarias y su opuesto es imposible; y las de hecho son contingentes y su opuesto es posible" (1).

Por su parte para Kierkegaard la verdad no es objeto del pensamiento, sino es subjetivo, es decir, el hombre se apropia, la hace suya y la vive. A ellos se refiere la expresión que sigue : "La verdad es una verdad sólo cuando es una verdad para mí", escribe Abbagñano ( ).

Año más tarde Brentano definía la verdad diciendo: la verdad es la vivencia de los juicios evidentes. Por evidencia entiende, nuestro pensador, lo que se vive en la ejecución de los juicios de comprensión inmediata. De acuerdo con esto, quien formula un juicio con evidencia está seguro de la verdad del juicio. En este sentido, la evidencia de la verdad tiene carácter universal, por esta razón ni Dios puede impedir la verdad de los juicios evidentes, al respecto escribe Julián María interpretando el concepto de verdad de Brentano" (los juicios evidentes )

---

(1) Leibniz . Tratados Fundamentales p. 68 Edit. Losada. 1944.

(2) Abbagñano. Historia de la Filosofía.T.III p. 68 Edit. Montaner y Simón 1964.

llevan en sí mismos una como la luz que los hace aparecer como juicios verdaderos.(...) y se ve con plenitud intelectual que no pueden ser de otra manera. Yo creo que 2 y 2 son 4, pero no porque me lo han dicho, sino porque veo que es así y no puede ser de otro modo. Los juicios evidentes son, pues, los que llevan en sí la razón de su verdad o su falsedad" escribe J. María. (1)

Husserl por su parte distingue cuatro conceptos de verdad a saber:

- 1.- La verdad es la plena concordancia entre lo mentado y lo dado, es decir, esta conformidad es experimentada como evidencia.
- 2.- Se dice que algo es verdadero cuando el objeto dado otorga plenitud a la creencia, por consiguiente, se experimenta como algo que realiza la intención.
- 3.- Verdad es la idea de la adecuación absoluta que se realiza entre las esencias cognoscitivas de los actos cognoscentes.
- 4.- La verdad expresa la actitud de la intención.

Para Schopenhauer la verdad se presenta en el nivel de la razón, por eso define diciendo que "La verdad es, la re

---

(1) María, J. Historia de la Filosofía p. 369 Edit. Revista de Occidente 1965.

lación de un juicio con algo distinto de él, que se llama razón" (1). Según Schopenhauer la verdad se presenta bajo cuatro modos:

Verdad lógica cuando la verdad se funda exclusivamente en los juicios, esto es, la verdad es como una cualidad lógica.

Verdad empírica cuando los juicios se apoyan directamente en la intuición empírica.

Verdad trascental cuando los juicios no sólo se da en la experiencia, sino también dentro de las condiciones formales del conocimiento.

Verdad metalógica cuando los juicios se hallan por medio de las leyes del pensamiento.

Para Nietzsche no hay una verdad absoluta, sino la verdad está sujeta a la elevación de la voluntad de poder, puesto que ésta última es la que produce lo verdadero. Esta regla para producir lo verdadero está expresado en la frase que sigue: "El criterio de la verdad consiste en el acrecentamiento del sentimiento", escribe Nietzsche. (2). En esta frase, la voluntad de poder se da así misma su propia ley. De acuerdo con esto, la verdad es aquella donde la esencia de la voluntad de poderío surge por sí misma con más fuerza.

---

(1) Schopenhauer, A, Sobre la Cuadruple Raíz del Principio de Razón Suficiente. pp.172,173 Edit, Aguilar 1967.

(2) Nietzsche, F. Ob. completas to, IV p. 208 Edit. Aguilar 1962.

## CAPITULO I

### SER Y VERDAD

#### 1.- EL SER COMO DESVELAMIENTO DE LA VERDAD

Después de haber hecho un ligero examen del problema de la verdad dentro de la Historia de la Filosofía; pasemos enseguida a desarrollar lo que compete a nuestro asunto. Ante todo conviene anotar qué es el Ser para Heidegger. El Ser es la patencia de los diversos entes que el Dasein descubre. Sin él, el ser no podría ser desvelado; DD igualmente, el Ser-ahí sólo adquiere sentido en la medida que manifiesta y quita el velo.

El Ser, como fuerza originaria, hace que las cosas surgan y se presenten tales como son, es decir, para el filósofo alemán "El Ser desoculta al ente", y con él acontece la verdad. Lo que quiere decir que la verdad viene a ser la manifestación efectiva del ser, que se plasma ónticamente en el desocultamiento de las cosas, y con ello ocasiona la apertura del ser del ente. Heidegger afirma desde el comienzo de su escrito que el desocultamiento le compete al ser y que la verdad no es una propiedad de los entes, tampoco se trata de los juicios, sino que es una apertura del ser. Con esta postura, Heidegger comienza a

acentruar aquí la idea de que la verdad lo pertenece rigurosamente hablando, al ser; para dejar que el ente sea lo que es", escribe Echaury (1).

El filósofo germano afirma que la vinculación del ser y verdad se remonta desde la antigüedad clásica. Ahora bien, para que la verdad acontezca en el ente y en cualquier lugar, es necesario la presencia de la existencia humana o Dasein, sin él no se podría realizar la expansión y el desocultamiento. Igualmente, la verdad, para encarnarse e instalarse requiere siempre de una materia sensible, puesto que sin ella, aquella no acontece. Hemos dicho que el ser se manifiesta en las cosas bajo diversas formas, es decir, el ser es lo que provoca, desoculta al ente, haciéndoles que éste se determine como tal, y con él ocurre la verdad.

Para Heidegger, la verdad significa descubrimiento, en este sentido, la verdad quiere decir 'estar descubriendo'. En tal sentido escribe el filósofo aludido: "Ser verdadero (verdad) quiere decir ser descubridor", escribe Heidegger (2).

Así pues, el ser es desocultante de las cosas. En el instante en que el ser presenta lo que es el ente, surge la verdad. A este propósito anota Echaury: "La verdad consis

---

(1) Echaury, R. El Ser en la Filosofía de Heidegger. Univer. del Litoral, p. 79 1964.

(2) Heidegger, M. El Ser y el Tiempo, p. 240. Edit. FCE. 1968

te justamente en ese poder desentrañante" (1). Como podemos ver, la verdad, como desocultante del ente, ha sido producido por el ser; lo que quiere decir que "El desocultamiento del ser es siempre la verdad del ser del ente(...) Inversamente, en el desocultamiento del ente existe ya el de su ser del ente", escribe R. Echauri (2).

El ser hace que todo cuanto está siendo las cosas sean así. Con este acto, el ser se convierte en el desocultante de los entes. Asimismo, ocurre cuando el ser se entrafia en el ente, este queda iluminado por el ser. Esta iluminación posibilita el conocimiento de lo que es y la adecuación del sujeto percipiente con el ente. Esto nos lleva a pensar que el extrañante, el iluminante es el ser mismo, y lo iluminado por su acción será el ente. (Esta) claridad (...) resulta de la iluminación del ente producido por el ser, al extrañarse en él, constituye la verdad", escribe Echauri (3).

El ser es, pues, lo desvelante del ente; por tanto, es imposible que se dé el ser sin el ente, pero el ser al desvelarse en el ente se oculta, aunque esto parezca paradójica. Por ello, "El ser, como la destinación que destina verdad, que oculta", escribe Heidegger(4)

---

(1) Echauri, R. El Ser en la Filosofía de Heidegger, p. 90  
Instituto de Filosofía de la Universidad  
del Litoral 1964

(2) Ibid., p. 70.

(3) Ob. cit. p. 70

(4) Heidegger, M. Carta sobre el Humanismo, p. 38 Cuadernos  
Taurus 1965.

La verdad consiste en sacar de su olvido u ocultamiento al ser del ente.

Hemos dicho que el ser del ente es aquella fuerza primigenia que permite manifestar lo que se encuentra en los entes, es decir, presenta lo que es el ente; a partir de este instante, la verdad se torna corrección y uniformidad en sentido de adecuación entre el sujeto y objeto.

## 2.- VERDAD ONTOLOGICA Y VERDAD ONTICA

En las páginas que nos precedió, hemos visto la verdad como desvelamiento del ser. En ella, hemos examinado que la verdad y ser son fuerzas originarios. En las líneas que siguen, examinaremos la bifurcación de la verdad: Verdad ontológica y verdad óptica. La primera concierne al ser y la segunda al ente. Echaury piensa que la verdad óptica señala al ente mismo en su patencia, o sea, aquella muestra las cosas en su entidad. Para efectuar esta demostración es necesario que sea dado en su existencia fáctica, siendo por tanto, una condición para ponerse de manifiesto su modo de ser. Dicho de otro modo, para efectuar toda demostración de la manera de ser del ente, es necesario que el ente esté en estado de manifiesto, es decir, la verdad óptica es previa a todo juicio predicativa del ente. Así los juicios se asientan sobre los que se encuentra ya

de antemano; al respecto escribe Heidegger: "La verdad judicativa está enraizada en una verdad más originaria( descultamiento), en la manifestabilidad pre-predicativa del ente, que llamamos verdad óntica" (1).

Cuando la verdad óntica (ente descubierto) es comprendido por la existencia humana, entonces hemos puesto de manifiesto de alguna forma su ser; y con ello hemos llegado al plano de la verdad ontológica. De allí que la "verdad consiste en el tránsito de lo óntico a lo ontológico", escribe Derisi (2).

Por otro lado, la comprensión permite el acceso al ente, sin aquella el ente no sería accesible al hombre; pero gracias a la capacidad cognoscitiva del ser racional, los entes son puestos a su completa desnudez, o sea, la capacidad intelectual nos permite descubrir la manera de ser de cada ente. Con este descubrimiento alcanzamos el nivel de la verdad ontológica, porque "La inteligibilidad del ente sólo aflora merced al hombre que la desentraña, es decir, gracias a la verdad ontológica", escribe Echauri (3).

---

(1) Referido por Echauri en Ob. cit. p. 70

(2) Derisi, O. El Ultimo Heidegger, p. 21. Edit. Universit. de Buenos Aires 1968.

(3) Ob. cit. p. 70.

Según Heidegger, la verdad óntica está circunscripto al ente, que posee su propia esencia, y lo único que el hombre hace es ponerlo de manifiesto su manera de ser, luego toda descubrilidad del ser posibilita la manifestación del ente. " Esta descubrilidad como verdad sobre el ser se llama verdad ontológica", escribe Heidegger (1). En otro escrito, el filósofo de Friburgo señala más claramente que "la descubrilidad es la verdad que atañe al ente, o sea la verdad óntica" (2). De aquí se desprende que la verdad ontológica se refiere al conocimiento del ente, mientras que la verdad óntica señala al ser del ente, lo que es y como es, al respecto escribe Heidegger: "Verdad óntica y verdad ontológica conciernen de distinto modo al ente en su ser y al ser del ente" (3).

Por lo visto, ambas verdades no son excluyentes, sino que están íntimamente vinculados, esto es, la verdad ontológica está adjunta a la verdad óntica. Ahora bien, "La esencia de la verdad en general, sólo es posible por la irrupción de esta diferencia", escribe Heidegger (4). Esta diferencia radica en que la verdad óntica se refiere al ente en su ser, la verdad ontológica al ser del ente. Dicho

(1) Heidegger, M. Ser, Verdad y Fundamento p. 18 Edit. Monte Avila 1968.

(2) Referido por Echauri en: Heidegger y la Metafísica Tomista. p. 70 Edit. Universitaria de A. 1970.

(3) Ibid., p. 70.

(4) Ob. cit. p. 20.

más claramente, Heidegger designa "con el término óntico la actitud que permite ser al ente lo que es y cómo él es; reservando el vocablo ontológico para el conocimiento del ente" (1).

Así pues, la verdad óntica es el punto de partida de la apertura del ente; por este rasgo, es anterior a todo juicio predicativo, en cambio, la verdad ontológica viene a ser el cumplimiento del ser en el nivel conceptual. O sea, con los juicios judicativos, el hombre desvela el ser del ente. Y con ello inaugura y asienta la verdad ontológica, en suma: el desvelamiento del ser del ente es lo que Heidegger llama verdad ontológica, es decir, el autor del Ser y el Tiempo habla de verdad óntica como apertura del ente en el nivel de la predicatividad anterior al juicio, y de verdad ontológica como el cumplimiento del ser que hace posible la indicada apertura; con respecto a la verdad óntica escribe Manuel Mindán: "La verdad del juicio está radicada en una verdad más originaria, es un estado de manifiesto o abierto del ente, que llamamos verdad óntica. Esta manifestación no tiene carácter de una representación o intuición cognoscitiva pura, sino que la verdad óntica, como manifestación antipredicativa surge en una situación experimentada en medio de los entes" (2). De ello resulta

---

(1) Ob. cit. referido por Echauri pp. 70,71.

(2) Mindán, M. En Revista de Filosofía de Madrid, N° 108. pp. 111,10 1969.

que la verdad es la manifestación del ser (iluminante) sobre el ente (iluminado).

### 3.- VERDAD Y LA NO VERDAD

En el inciso que nos precedió, hemos examinado que la verdad puede presentarse bajo la verdad ontológica y la verdad óptica. La primera trata del conocimiento del ente, y la segunda sobre la manifestabilidad del ente. En las líneas que siguen veremos la verdad y la no verdad. Se podría pensar que la verdad y la no verdad son excluyentes, sin embargo, se pertenece mutuamente, es decir, la verdad, en cuanto, es contrario a la no verdad no puede ser despreciada, sino que ambas permiten captar la pura esencia de la verdad, por tanto, se complementa en la consecución efectiva de la verdad. Por lo visto, la verdad y la no verdad están lejos de ser opuestos, sino que ambas conjugan su participación cuando se trata de poner en evidencia la verdad; al respecto dice Heidegger: "Verdad y no verdad no son en esencia diferente, sino que se corresponden" (1).

El ocultamiento, vista desde la verdad, es no desvelamiento, en este sentido, el ocultamiento del ente es la más antigua que cualquier revelación del ente e incluso la más primitiva que el mismo dejar-ser, pero "La ocultación

---

(1) Heidegger, M. Ob. cit. p. 73

del ente oculta en su totalidad impera en el desvelamiento (.)del ente", escribe Heidegger (1). El aludido escritor señala que la verdad no es únicamente: desoculto sino también ocultación. Debido a ello "El ocultarse y desocultarse del ente en la falsa apariencia es la condición de nuestro posible error; más aun, no sólo representa el límite del conocimiento, sino el comienzo de la iluminación", escribe Echaury (2).

Ahora bien, la no esencia de la verdad no está en la incapacidad del hombre de formular juicio de desvelamiento de las cosas, sino que la no verdad deviene de la verdad misma, porque la esencia de la verdad incluye su propia auto esencia, es decir, la no verdad forma parte de la naturaleza de la verdad. Dicho de otro modo, la no verdad no proviene de la incapacidad del hombre, sino que la no verdad viene de la esencia de la verdad. Asimismo, se podría pensar que la no esencia de la verdad sirve sólo para llenar un vacío. Tampoco la no verdad se agota en la inconformidad de la preposición enunciada.

Por otro lado, el hombre, en cuanto existe, guarda el no-desvelamiento, en este sentido, la no esencia de la verdad es el misterio, a ello se refiere la expresión que

---

(1) Ibid., p. 78.

(2) Echaury, R. El Ser como luz y como acto. Cuaderno Filosóficos de la Universidad del Litoral. N° 2, p. 61 1961.

sigue "La auténtica esencialidad de la no esencia de la verdad es el secreto", escribe Heidegger (1).

#### 4.- LA VERDAD Y LA LIBERTAD

En el punto anterior, hemos terminado viendo que la no verdad forma parte de la verdad; veamos enseguida otro aspecto de la verdad. En la obra De la Esencia de la Verdad, Heidegger afirma que la libertad de la esencia de la verdad consiste en dejar ser al ente. La libertad, definida como la esencia de la verdad, se consolida en la medida que deja ser o desvela al ente. En suma, la libertad es la esencia, por cuanto deja ser lo que es el ente. El autor de Ser y Tiempo dice que dejar-ser el ente no significa sumisión ni indiferencia, sino comprometerse con el ente, es decir, comprometerse con su estado abierto. Ahora bien, la libertad de la verdad radica en el cumplimiento de la realización del ente, por ello la "Verdad y libertad no son propiedades del hombre, el hombre no es soporte y poseedor de verdad y libertad, sino (...) más bien, a la inversa", escribe Heidegger (2). Con esta postura, Heidegger se diferencia de Espinoza, para quien la libertad

---

(1) Heidegger, M. De la Esencia de la Verdad. (Apéndice incluido en la obra de C. Astrada: Martín Heidegger p. 214 1970.)

(2) Ob. cit. p. 208.

no existe, porque toda la realidad fenoménica está sujeta a causa y efecto.

Desde el punto de vista de la verdad, la libertad es la que hace aparecer, es como la exposición al ente en tanto que éste tiene el carácter de ser desvelado. Hemos dicho que la verdad es el desocultamiento del ente, y gracias a esta fuerza desveladora, el ente se pone en evidencia su modo de ser. De esta manera, la libertad de ente se pone en juego su desvelamiento. Queda dicho que la verdad no es otra cosa que desvelamiento, y gracias a esta fuerza desocultadora el hombre puede optar determinadas actitudes frente a los entes, porque precisamente está expuesta a ellos.

Es aquí donde los entes se muestran tales como son en su mismidad. Así pues, la libertad consiste en aceptar el ente desvelado, puesto que lo ha des-cubierto; para ello ha tenido que gozar de cierta libertad, por tanto, tiene también la libertad de aceptar lo que sale de él, puesto que es su autor. La esencia de la libertad consiste pues en dejar el ente que sea, o sea, Heidegger nos advierte que la libertad es un dejar-ser las cosas. Por ello, la libertad significa dejar ser el ente como tal. De esta manera, se concretiza claramente la realización de la esencia de la verdad; como expresa el autor del Ser y Tiempo: "La libertad entendida como dejar ser al ente cumple y rea-

liza la esencia de la verdad en el sentido del desvelamiento del ente" (1).

Ahora bien, para que se produzca la verdad, es necesario que el hombre sea libre con respecto al ente que mienta. Esto significa que la verdad exige como requisito fundamental la libertad del hombre. Este último, por su naturaleza reflexiva, está expuesto a los entes y, por tanto, tiene que optar cierta actitud frente a ellos, es decir, el hombre está fuera de los entes. Y la libertad de él consiste en dejar exponerse ante ellos, para luego descubrirlos.

El acto de dejar que las cosas se manifiesten ante nosotros significa dejar libremente que las cosas nos muestren su ser tal como es; lo que quiere decir "Dejar ser significa aquí que nosotros nos expresamos al ente como tal y que trasponemos el ámbito abierto de todo nuestro comportamiento", escribe Sepich (2). Por lo expuesto, la esencia de la verdad se evidencia como libertad, bajo ella se descubre lo que los entes son, o deja que los entes sean como tales.

La libertad es un modo de cómo los entes se desocultan, y al desocultar dan cumplimiento cabal a su modo de ser. En esta instancia la libertad se constituye como la esencia de la verdad ; porque "Ella...es el fundamento de

---

(1) Ob. cit. p. 72

(2) Sepich, J. La Filosofía de Ser y Tiempo de Martín Heidegger p. 511. Edit. Nuestro Tiempo 1954.

la verdad del juicio. En ella reside el secreto de esta disposición que 'desvía' la conciencia hacia un existente, al mismo abierto, y que llega a ser la medida del conocimiento representativo", escribe Corvez (1). Por eso, para Heidegger la verdad no es asunto subjetivo del hombre, sino que él se encuentra expuesto al ente revelado como tal. Con esta consideración, el ente cobra presencia, una apertura; en relación a lo anotado escribe el filósofo alemán "En lo así abierto, se expone todo comportamiento humano y su actitud" (2). Puesto que el comportamiento y actitud del hombre está abierto a cualquier acción, es decir, se comporta de acuerdo con lo revelado en el ente y esa aceptación tiene que ser concedida por la libertad. Así pues, la libertad que Heidegger habla no es un capricho del hombre, ni es ausencia de acción, sino una exposición y abandono completo al desvelamiento del ente como tal. Este abandono es proprio del hombre como existente. "Pero la libertad no es sólo para Heidegger una condición extrínseca que hace posible la verdad, como en Platón, sino algo que va unido a la verdad como desvelamiento, pero aquí tampoco la libertad es espontaneidad arbitraria; es, por el contrario, vivir en la luz que hace posible ver las cosas en su precisión", escribe Mindán (3).

---

(1) Corvez, M. La Filosofía de Heidegger, p. 69 Brevario.  
F.C.E. 1970

(2) Mindán, Ob. cit. p. 12

(3) Ob. cit. p. 72

Cuando el hombre se libera del dejar ser de los entes, entonces el hombre no dispone sobre la libre manifestación del ser de los entes, sino que se encuentra primitivamente atada al libre modo de ser de las cosas, esto es, la libertad no es propiedad del hombre, sino que se encuentra poseído por ella. Ahora bien, si la verdad es en esencia libertad, entonces el hombre está poseído por la verdad. Hemos dicho que la libertad es dejar que el ente manifieste su ser, es decir, dejar ser al ente como tal, en su mismidad. Así pues, la libertad se efectiviza en la medida en que manifiesta el ser del ente. En relación a lo dicho a nota Corvez: "Así la libertad es, ante todo, (...) el dejar-ser, el abandono, el desvelamiento del existente como tal" (1).

Ahora bien, el hombre está en el mundo y en cuanto tal está expuesto a los entes. Al encontrarse frente a esta situación, el ser racional se comporta de hecho a manifestar los diversos estados abiertos de las cosas. Por esta consideración- dice Heidegger "puede dejar ser el ente lo que es y como es. Así pues, el hombre se encuentra expuesto a los entes, es decir, se encuentra inmerso en el conjunto de ellos. El hombre, como parte de ellos, está expuesto a la libertad. Siendo esto así, la libertad es la condición SINE QUA NON para que las cosas se manifiesten en su mismidad; este modo de ser del ente acontece dentro del tiempo. Pues bien

---

(1) Ob. cit. p. 70

lo que condiciona la apertura de tal o cual ente, tiene sus raíces en la libertad, es decir, lo que obra debe estar libre de todo estado para que pueda liberar e iluminar a cada uno de los existentes, permitiéndoles a cada uno su patentización.

La verdad, como ALETHEIA (revelación), es libertad. Esta última condiciona la posibilidad de la verdad, esto es, aquella posibilidad que permite el despliegue de la verdad. Por ello, podemos decir que la libertad es la verdad en la historia, por tanto, la verdad del ser. De acuerdo con esto, la verdad no es adecuación del juicio como creía la tradición filosófica, sino que la verdad es poner de manifiesto lo que el ente es.

Por otro lado, la proposición, que el hombre mienta, se refiere al ente. Esta proposición tiene la fuerza desveladora, es decir, expresa lo que es el ente como tal. En este sentido, la proposición tiene la verdad, o sea expresa claramente la verdad. Ahora bien, la verdad es una cualidad originaria que cualquier proposición que lo enuncia, cuyo rasgo es la verdad o falsedad. De ello se desprende, la verdad es originariamente desvelación del ente, gracias al cual el descubrir se pone en evidencia. Con este descubrir se inicia la apertura y en cuyo seno se desenvuelve todo comportamiento humano.

## CAPITULO II

### VERDAD Y HOMBRE

#### 1.- LA VERDAD COMO DESVELAMIENTO DEL HOMBRE

En el capítulo anterior, hemos terminado viendo que la verdad es en esencia libertad. A continuación veremos que el hombre es desvelante y como tal constituye la verdad. Heidegger nos recuerda que el Dasein es un desvelante (verdad) de las cosas, es decir, el hombre representa su propia luz, por medio de la cual las cosas se vuelven desveladas tales como son. La verdad, en este sentido, no sólo es pasivo: acto desvelado, sino también en sentido activo: acto desvelante que es la misma verdad. La verdad es descubierto por un existente que ya está poseído por la verdad, o sea, "No podemos conocer la verdad sino porque estamos primero en la verdad... Así pues, la verdad es, en nosotros, ya que hace posible el hecho que encontramos verdades: ella es el fundamento existencial y ontológico del hecho de encontrar", escribe Corvez (1).

En el instante en que el hombre desvela el ente bajo diversos actos, entonces produce la verdad, siendo por tanto la comprensión cabal una exigencia fundamental para que pueda realizarse la verdad. Por eso dice Heidegger-la verdad no tiene carácter de concordancia entre entendimien-

---

(1) Ob. cit. p. 72.

to y objeto, como había sostenido la tradición filosófica, aunque con diversos matices. En cambio, nuestro autor sostiene que la verdad se funda en la demostración efectiva de lo que es el ente. Pues bien, el descubrir, como acto de desocultar, solamente puede efectuarse dentro del mundo, es decir, con los entes que hay dentro de él, de tal manera que la relación fenomenológica entre hombre y ser constituye el fundamento del fenómeno originario de la verdad.

Por ello, el problema de la verdad no es asunto de la teoría del conocimiento, como Heidegger ha manifestado expresamente, por el contrario, el conocimiento no es más que una manera de apropiarse las cosas; y con ella se alcanza la esfera de la verdad misma. Porque, como hemos anotado, la esencia de la verdad es el desocultamiento del ente, en virtud del cual nos encontramos inmerso anticipadamente dentro de una realidad real. Por otro lado, Heidegger no atiende a la verdad judicativa, sino de aquella verdad que posibilita la patentización de lo que es el ente y por ende de la verdad judicativa. Esta última está pues enraizada en la verdad más originaria de su manifestación (desocultación).

Heidegger repite varias veces que la verdad es la fuente más originaria donde brota la proposición, es decir, la verdad es la condición ontológica que posibilita que la verdad se ponga de manifiesto en la proposición. Ello ocu

rre así, porque "la verdad en su más originario sentido, es algo (un carácter) inherente a la estructura fundamental del 'ser-ahí'. El término verdad significa un (carácter) existentino", escribe Sepich (1).

Para que el ente sea descubierto, esto es, puesta en la verdad, es necesario que el Dasein exista, puesto que él es la condición Sine Qua Non de la verdad. O sea, pues, la verdad está en función del ser-ahí, si éste falta, entonces la verdad se anula; en otras palabras : " verdad sólo la 'hay' hasta donde y en tanto es el ser-ahí" escribe Heidegger (2).

Así pues, la verdad se asienta claramente, cuando lo vinculamos con el modo de ser del ser-ahí. Sin éste análisis, la verdad está lejos de adquirir su carácter verdadero. Desde el momento en que el ente le es arrebatado su estado de oculto, entonces alcanza su verdad. En este instante lo existente queda, pues, convertido en estado de descubierto. Tal verdad se hace presente en los entes de modo que los "Entes, resultan...desgarrados del 'estado de oculto'", escribe Sepich (3).

---

(1) Ob. cit. p. 474

(2) Referido por Sepich, en la Ob. cit. p. 474.

(3) Ob. cit. p. 466.

De donde se desprende que el estado abierto es lo que permite ver a los entes en su completa desnudez, es decir, que dicho estado ha sacado al ente de su condición de ocultamiento. Este acto descubridor es lo que constituye la esencia de la verdad. Heidegger explica que la verdad supone la presencia de la existencia humana, siendo por tanto este último un requisito fundamental para que se pueda efectuar lo verdadero, o sea, la posibilidad de la verdad corre a la par condición de posibilidad del hombre. El hecho que la verdad dependa del sujeto no quiere decir que sea subjetivo; a este propósito escribe Echauri : "El hecho de que la verdad sólo sea posible en el 'sujeto', no afecta en nada su 'válidez universal', pues el hombre tiene la capacidad de 'descubrir' y poner en libertad entes en sí mismos " (1)

Entre los quehaceres del hombre cabe señalar su carácter desvelador, es decir, tiene capacidad suficiente de descubrir lo que los entes en su misma mismidad. En este sentido, el hombre resulta ser el fundamento de la verdad, porque a su naturaleza le es inherente su poder ser al que le pertenece la apertura y el descubrimiento. El descubrimiento remite el hombre, puesto que es una forma de ser del 'ser-ahí', por tanto, "El 'ser verdadero' como 'ser descubrir' es ontológicamente posible a su vez sobre la base del

---

(1) Ob. cit. p. 61.



ser en el mundo'", escribe Heidegger (1).

Dicho de otro modo, el ser-ahí, en cuanto es ser en el mundo, supone siempre la verdad, lo cual es el estado descubierto. Esta suposición nos permite comprender el ser-ahí, como también el ser del ente, es decir, tenemos que suponer la verdad, puesto que ella tiene que ser, en cuanto 'estado abierto' del ser-ahí: como ser-ahí mio y como ente ser-ahí. En consecuencia, la verdad sigue la condición del Dasein.

Ahora bien, el fenómeno originario de la verdad alcanza su más alta expresión con el ser-ahí, porque a él le es dado la facultad cognoscitiva de descubrir los diversos estados de las cosas. Lo que quiere decir que hay verdad en la medida que el ser-ahí se halla abierto a las cosas del mundo, por lo tanto, está en condiciones de descubrir, de desvelar. La verdad, como descubrimiento, no puede darse sólo, por consiguiente, en el fenómeno de estar en el mundo, sino en la esfera del hombre. Heidegger manifiesta que el descubrimiento de lo verdadero viene a ser una de las formas de ser del estar en el mundo, pero el descubrimiento no es sólo el descubrir, sino también de lo descubierto.

Toda verdad será verdadera en tanto que haya sido

---

(1) Ob. cit. p. 239.

descubierto. El ser de la verdad se halla según ello en una relación directa e inmediata con la existencia entendida como ser ahí. El hombre es lo que hace posible el descubrir, al que llamamos verdadero y con mayor razón el deberá ser llamado verdadero en el sentido más originario. Ser verdadero es pues propio del hombre, puesto que es una apertura de ser del ser-ahí, por ello descubrir es un modo de actuar del hombre, por tanto, es inherente al ser-ahí en el mundo. De allí que el fundamento ontológico-existencial del descubrir es la verdad, en su sentido más elevado. Se dice pues que algo es verdadero cuando permite ver lo que es realmente un ente, esto es, lo que ha puesto al descubierto, por tanto, a la vista de todo.

Heidegger nos hace recordar que la verdad originariamente quiere decir 'estar descubierto', es decir, sacar al ente de su escondimiento. La verdad significa- para nuestro filósofo- descubrimiento. Para realizar este descubrimiento, es preciso que el hombre se halle en el mundo. Por eso, la verdad no es arbitrario como se podría pensar, sino que es lo más originario de la experiencia, que el pensamiento antiguo presintió; al respecto manifiesta Echaurren : "Tal idea de verdad no es, por otro lado, arbitrario, sino que realiza una experiencia que el pensamiento antiguo presintió" (1).

---

(1) Ob. cit. p. 57.

Ahora bien, cuando pensamos que el logos es algo que permite ver al ente descubierto, es porque los griegos lo concibieron así, tal es el significado de ALETHEIA en su sentido originario. Por esta razón, la definición propuesta por Heidegger no contradice a la definición, por el contrario, recupera su sentido originario.

¿Dónde reside la esencia de la verdad? reside en la apertura del comportamiento del hombre. Este comportamiento es el que posibilita la adecuación entre sujeto y la cosa. En este sentido, el comportamiento humano juega un rol muy importante en el quehacer desvelante del ser. Por lo visto, la apertura afecta a la conducta humana, en el sentido que le permite tomar tal cual actitud frente al ente. De acuerdo a esta afección ha de orientar su comportamiento frente a los entes. Desde el momento en que el ser ahí hace posible el aparecer del ser verdadero, lo llamamos inmediatamente verdadero. El estado descubierto es el rasgo más originario y propio del hombre, pues a través de ese estado abierto, el hombre puede manifestar su verdadero poder-ser, en él radica su verdadera existencia. El fenómeno existencial del estado de descubierto se puede convertir solamente en interés o en una peculiaridad "antes los ojos", cuando se funda en el estado abierto del ser-ahí.

2.- LA VERDAD COMO COMPRESION DEL HOMBRE

En las páginas que nos antecedió, hemos visto que el desvelamiento (verdad) es competencia del hombre. Veamos ahora la verdad como comprensión del ser racional. La verdad es comprensión clara del hombre, puesto que el comprender es un modo de ser propio del ser-ahí. Luego, la comprensión del ser en general nos lleva a la comprensión de los entes "antes los ojos". La verdad, como parte de esa comprensión, nos lleva también a la referencia hacia algo "antes los ojos", es decir, en el observarse del "curarse" se comprende el Ser-ahí por lo que hace frente a los entes del mundo. En tal sentido anota el autor del Ser y el Tiempo : Al 'estado abierto' inherente al descubrir se lo encuentra delante, dentro del mundo, inmediatamente en lo expresado" (1).

Lo verdadero, entendida como estado descubierto de los entes "antes los ojos", hace posible lo que se encuentra dentro del conjunto de las cosas del mundo; frente a ellos se encuentra el ser-ahí, quien es realmente el que comprende lo que ellos son. "Y en ese dominio comprensivo, el ser humano halla su razón de ser. Dicho de otro modo, el hombre debe comportarse de alguna manera frente a lo que es. El ente se presenta efectivamente en ese ámbito, como

---

(1) Heidegger, Ob. cit. p. 246.

el ente que él es", escribe Echaury (1).

Ahora bien, la inteligibilidad clara de las cosas se debe a la comprensión del hombre, puesto que sin él permanecería en el más completo ocultamiento. Por tanto, no podría ponerse en evidencia la apertura del mundo y por ende la verdad de los entes. Así pues, al hombre le compete la inteligibilidad cabal de las cosas, ya que le es inherente el proyectarse hacia el mundo de las cosas, tal es la apertura desveladora. Se entiende, pues, por la apertura del Dasein la capacidad del hombre de desvelar los entes, o ponerles al descubierto, es decir, es la proyección sobre el mundo sensible y este es precisamente la verdad. Al respecto dice Echaury: " la verdad surge en tanto el ser-ahí es, sólo hay ser, o sea, comprensión de los entes, en cuanto el hombre existe" (2).

Debido a esa comprensión, el 'estado abierto', entendido como verdad, surge según la circunstancia en que se encuentre el hombre. Tal verdad brota de la manera, como el ser-ahí desvela a las cosas. Este des-velamiento se llama 'verdadero', y por consiguiente, el hombre es un ser verdadero, y "'ser verdadero' como 'ser descubridor' es un modo de ser del 'ser-ahí'", escribe Heidegger (3).

---

(1) Ob. cit. p. 66.

(2) Ob. cit. p. 63.

(3) Ob. cit. p. 241.

De ello se desprende, si no hubiera una comprensión cabal de los entes, no podría darse la verdad (descubrimiento), por tanto, no habría verdad; y al no haber verdad, tampoco habría ser, porque el último indica de alguna manera lo desoculto. Es lógico pensar que los entes existirían, aunque el hombre no existiera, pero sin embargo, la manera de ser de los entes no aparecerían como siendo tales o cuales rasgos, es decir, los entes, en última instancia, no significaría nada. Para que los entes adquieran sentido, es necesario de una conciencia comprensible. Asimismo, hemos dicho que la verdad es un elemento constitutivo del hombre, en quien la verdad se pone de manifiesto, esto es, el ser-ahí saca al ente al plano de lo desoculto, quebrando así su estado neutro e indiferenciado.

Así pues, lo característico del hombre es su carácter desvelador del ente, y con ello constituye la verdad. Su misión del hombre es, pues, desentrañar el ente; tal desocultamiento se logra mediante la comprensión racional, por tanto, habrá verdad sólo en tanto que hay la existencia humana. En relación a lo anotado, escribe el autor del Ser y del Tiempo: "Verdad sólo la 'hay' hasta donde y mientras el 'ser-ahí' es" (1).

---

(1) Ob. cit. p. 247.

Por lo visto, la verdad está en íntima relación con el ser-ahí, en cuanto que aquella se realiza conjuntamente con el ser-ahí; al respecto expresa Echaury: " Por ello, toda verdad se realiza con el ser-ahí y este remite a éste como su fundamento" (1). Por lo expuesto, la verdad es algo inherente a las cosas, sino que es algo consustancial al carácter del hombre, pues este es el que confiere su conceptualización a las cosas, aunque no a su existencia misma, vale decir, la verdad forma parte de la estructura del hombre, siendo por tanto él la fuente originaria de la verdad y debido a esta condición, la verdad se supedita a la actitud desveladora del hombre.

Por esta razón-dice Heidegger- la verdad es un elemento constitutivo de la existencia del hombre, pero la verdad no precede a éste último, sin embargo, se encuentra en ella. Es decir, en el Dasein está tanto la verdad como la falsedad. Debido a este rasgo, la verdad es relativa al ser del hombre. Con ello, la verdad queda convertida en un elemento estructural de la Existencia, al cual pertenece primitivamente tanto el descubrimiento y la falsedad; por eso, la verdad se descubre únicamente cuando la Existencia se revela así mismo. De esta manera, la verdad se constituye en una dimensión esencial en la estructura óptica del Dasein, o sea, la verdad es una mane-

---

(1) Ob. cit. p. 62.

ra de ser del hombre. Lo que quiere decir, la existencia humana se encuentra determinada fundamentalmente por la verdad. Esta última, en su sentido originaria, la revelación de la existencia humana, al cual pertenece primitivamente la verdad.

Por eso, la verdad se descubre únicamente cuando la existencia humana se revela así mismo. La revelación es una manera de ser propio de él. Por otro lado, la verdad no es que se añada al ser racional, sino que forma parte de su ser, es decir, es una dimensión constitutivo de nuestro ser. Este rasgo constitutivo le atañe al hombre mismo, mas no a otro género de ser. Por ello, el hombre es un ente muy peculiar y que ocupa un lugar relevante entre los entes. Este rasgo característico hace que el hombre sea en su ser, el más propio poder-ser, y que el ser y poder-ser del Dasein, como ser- en- el mundo le pertenece esencialmente la apertura y el descubrir.

Heidegger manifiesta que la tarea que le corresponde al hombre, en cuanto es el ser-ahí en el mundo, es la constitución de lo verdadero. Tal cosa se logrará cuando la existencia humana le da sentido a las cosas, es de cir, cuando le inyecta una dirección, que está de acuerdo con su proyecto de su posibilidad. Ahora bien, si el hombre le da sentido a los entes intramundanos, entonces está de acuerdo con su capacidad desveladora, con sus propó

sitos que realiza. Por ello- dice Heidegger- "El ser-ahí es 'en la verdad'" (1)

Desde el momento en que el hombre des-cubre los entes de su condición de oculto, entonces asume el carácter de verdadero. Lo que quiere decir que el estado de des-cubierto del ente está en función del hombre, puesto que él pone en evidencia la verdad, es decir, sin el "estado descubierto" (verdad) los entes no se mostrarían tales como son en su ser. Ello no quiere decir- expresa el filósofo germano- los entes no existían **antes de ser puesta** en el plano del descubierto, o sea en la verdad, sino que ellos han existido siempre y lo único que el hombre ha hecho es poner a su completo descubierto lo que estaba o culto; es evidente que este desvelamiento puede ser puesta de diversas maneras. Por eso podemos decir que la esencia de la verdad es relativo a cada ser-ahí.

Cuando el ser-ahí voltea su mirada a los objetos que se encuentran a su alrededor o cuando fija su mirada en un determinado ente, lo que ocurre es que descubre los entes, y este descubrir es un modo de ser-en-el-mundo. Así el Dasein se apropia en muchos casos del "estado descubierto". Entre los modos de adueñarse está el oír lo que otros mientan acerca de lo que se dice del ente. Esto significa en buena cuenta asumir como suyo de lo que se dice del ente. Por otra parte, si el ser-ahí quisiera apropiar

---

(1) Ob. cit. p. 241.

se de las cosas, entonces tendría que reparar un margen de comprobación para tal efecto.

### 3.- LA PROPOSICION Y LA VERDAD

En lo que sigue, presentamos la relación de verdad y la proposición. Heidegger sostiene que la doctrina filosófica tradicional de la verdad surge como ADEQUATIO INTELLECTUM ET REI, cuando se opta con criterio de verdad la relación entre juicio y la cosa, es decir, cuando el juicio emitido se refería a un ente determinado. Con el se llegaba a la confirmación que el ente fue descubierto. De este modo se concluía que el 'lugar de la verdad era el juicio'. Al conceptualizar la verdad en este sentido, ella quedaba supeditada bajo la proposición. Así surge la doctrina de la verdad tradicional que ha tenido gran acogida desde el pensamiento griego hasta la época contemporánea. Pero con la aparición de Heidegger en el quehacer filosófico, la verdad queda reajustada a su verdadero contexto original, esto es, la verdad del juicio, como descubrir, es posible solamente, por medio de la existencia humana. Y con ella el mundo queda abierto (iluminado). Ello es posible porque el hombre está en la verdad.

Así pues, la verdad tradicional sostenía que el lugar de la verdad era el juicio, pero "Heidegger no re-

chaza tal postura, pero cree que no toca en la raíz misma de la verdad originaria y 'trata no de sacudir la tradición, sino de aprehender originariamente'.

Ahora bien, cuando el hombre enuncia alguna proposición está siempre dirigido hacia algo a la mano, o sea, la proposición expresada tiene de alguna manera una referencia a los entes descubiertos (verdad), y en virtud de la proposición expresada se mantiene el estado descubierto, porque precisamente "la proposición expresada es algo 'a la mano' de tal suerte que, por perseverar en ella el 'estado de descubierto' tiene en sí misma una referencia a los entes descubiertos", escribe Heidegger (1).

La proposición es, pues, algo a la mano y como tal tiene la misión de descubrir lo es el ente, es decir, la proposición mentada tiene una referencia central a lo existente 'a la mano' y 'antes los ojos' dentro del mundo. La referencia radica, pues, en el estado descubierto, en el cual persevera la proposición, que es siempre dirección hacia 'el estado descubierto'. Una proposición enunciada nos dice algo acerca de los 'estados descubiertos' de los entes, y en virtud de esta proposición se conserva dichos estados. De esta manera, lo expresado se convierte, por decirlo así, en algo

---

(1) Ob. cit. p. 245.

a la mano dentro del mundo de los objetos, que luego pueden ser recogidos por otro ser-ahí. Con la proposición rápida nos ahorramos el trabajo de reproducir lo descubierto en su forma originaria.

La proposición mentada lleva en sí una referencia central a lo que es el ente desvelado, que se expresa en cada caso; razón por la cual persevera lo descubierto. Pues bien, el ser-ahí se expresa como descubridor relativo a los entes. Y el medio más adecuado para este efecto es la proposición, porque la función de ella es comunicar acerca de los entes, tal como son: A este propósito escribe Sepich: "La función de la proposición es comunicar los entes en el como inherente a su 'estado descubierto'. La proposición dice como que hay que tomar el ente que se halla ya en 'estado descubierto'" (1).

La verdad se patentiza sólo en la medida en que se emite el juicio, con el se enuncia la verdad de una cosa. Esto es, se refiere a esta, en tanto, que haga presente y permita expresarla tal como es. De este modo, la cosa queda descubierto, o mejor dicho, la cosa debe aparecer dentro de un ámbito de apertura que incluye la 'dirección hacia la cosa'. Al referirse a ella,

---

(1) Ob. cit. p. 468.

el enunciado queda sentado sobre algo, que le señala su modo de ser, posibilitando así su presencia; en lo que toca a la adecuación, conveniencia o conformidad del juicio como lo real, no estará fundada solamente en el hecho de que sólo en el juicio reside la posibilidad de la verdad como de estar abierto a su comportamiento, sino que se funda en el desocultamiento de lo existente.

Heidegger estima-por ejemplo-la proposición : "La pizarra es negra", resulta verdadera de acuerdo a la doctrina tradicional, pero en el fondo, la verdad de esa proposición se remite a la capacidad desveladora del ser racional que advierte al ente en su mismidad. Hemos dicho que la tradición filosófica había sostenido férreamente que 'el lugar de la verdad era el juicio'; pero con la postura heideggeriana, este criterio queda invertido: 'el lugar del juicio es la verdad', es decir, el que juzga ya tiene que estar para poder emitir el juicio. En consecuencia "la verdad es 'aletheia', no 'ADEQUATIO' del juicio como creía la tradición filosófica", escribe Uscatescu (1).

De ello se sigue que la verdad sólo puede darse en la medida en que la existencia humana existe real

(1) Uscatescu, G. La Libertad y Verdad, Revista de Filo-

mente, esto es, en tanto que existan hombres, de lo contrario, la verdad no podría darse. Pero precisamente, a causa de la relatividad de la verdad en el hombre, la verdad en cuanto descubierta, se sustrae al ámbito de aquel.

El hombre se apropia de los entes descubiertos por medio de la expresión. Entre los modos de apropiación más peculiares cabe señalar la proposición. Esta tiene carácter descubridora. Los juicios o las proposiciones son medios con los cuales se descubre los entes. Heidegger expresa, los juicios, por su carácter enunciativa, no representa el lugar originario de la verdad, sino un modo de apropiación del estado desculto; al respecto expresa Corvez: "La verdad no tiene su residencia original en el juicio. Es ilusión que la conformidad del juicio parece realizar la esencia de la verdad. La verdad del conoer es una verdad derivada. Remite a forma primitiva, misteriosa, de la verdad que la contiene y que la funda", (1).

Para Heidegger la proposición consiste en descubrir, como señala seguidamente: "El 'ser verdadero' (verdad) de la proposición ha de entenderse como un 'ser descubridor'" (2). Como tal forma parte del esta-

---

(1) Ob. cit. p. 68.

(2) Echauri, R. Heidegger y la Metafísica Tomista. p.59, Edit. Universidad de Buenos Aires, 1971

do abierto del hombre. Por esta peculiaridad, los juicios constituyen un modo de ser en el mundo; por eso dice Echauri : " La proposición simplemente constituye la expresión del descubrimiento de los entes que realiza el hombre, dado que a éste le compete esencialmente el lenguaje. Pero cuando el Dasein expresa su desvelamiento en una proposición, lo expresado en ella se convierte en algo 'a la mano', o sea en algo disponible que puede ser permitido o que dispense al hombre del descubrimiento originario" (1).

Por lo visto, la verdad no está ligada al conocimiento y al juicio, sino que ella "...precede y es independiente de ellos", escribe Gurvich(2). Así la proposición es algo 'a la mano', pues en ella persevera lo descubierto, puesto que lo referido queda claramente dirigido a los entes. De esta manera, la proposición viene a ser algo a la mano, por medio de aquella nos referimos a los entes, cuantas veces se quiera. Así la proposición, en cuanto, es a la mano es descubridora. Igualmente, la proposición es algo 'antes los ojos' dentro del mundo, porque como hemos dicho, toda expresión conlleva una referencia central a los existentes, sea cual fuere su condición, es decir, el ser relativamente a los entes, es puesta al descubierto en la proposición.

---

(1) Echauri, R. Heidegger y la Metafísica Tomista. p.59. Edit. Universidad de Buenos Aires, 1971.

(2) Gurvich, G. Las Tendencias Actuales de la Filosofía Alemana p.252, Edit. Losada 1944.

Así pues, por medio de la proposición expresamos el modo de ser de los entes. De esta manera, la proposición se convierte en uno de los medios más adecuada para expresar sobre los entes descubiertos. Por otro lado, se podría pensar que la verdad y la falsedad radica promariamente en la proposición que la enuncia, sino que la verdad es la fuente y sitio de todo juicio verdadero. Por ello, la verdad como la falsedad radica en el hombre, es decir, en la apertura del ser-ahí. La verdad comprendida en sentido originario, pertenece a la constitución fundamental del ser-ahí (Por eso,) la proposición no es otra cosa que la cristalización lingüística de la verdad original", escribe Echauri (1). Igualmente, se podría pensar que el lenguaje es sólo un medio de comunicación, sin embargo, ella va más allá de lo que se presupone comunmente. El lenguaje culmina el desocultamiento de lo existente, es decir, es el que consuma y ultima por decirlo así el desocultamiento de lo que es el ente en su completa desnudez. Por lo expuesto, el lenguaje juega un rol muy importante en el quehacer desvelante del ente. "De esta manera, el desocultamiento del ser, o sea, la verdad se da en su plenitud al resultar expresada por el lenguaje humano. El ser se ha iluminado por doquier; pero sí él no pudiese resultar expresado. Su luminosidad quedaría empañado y velado", escribe Echauri (2)

---

(2) Ob. cit. p. 74.

Cuando el Dasein percibe la comunicación, entonces ocurre que se coloca a sí mismo en la percepción, puesto que es un ser relativamente a los entes. Ahora bien, la proposición se convierte en algo a la mano dentro del mundo, en la medida que puede ser tomado y remitido, de tal modo que mantenga los entes descubiertos. Cada uno de lo expresado y repetido tiene en sí mismo una referencia a los entes, con ella se acerca a sus cualidades o modo de ser, etc. Así pues, dentro de la formulación de la verdad, el lenguaje, cumple un papel muy importante, pues, con el se hace posible el desocultamiento de lo existente. El lenguaje es el que otorga presencia a las cosas y, por tanto, le constituye en la verdad.

La verdad de la proposición nos remite al hombre, quien expresa el desocultamiento de los entes. Y para ello fue preciso la comprensión del hombre, es decir, " las raíces de la verdad de la proposición retroceden hasta el 'estado abierto' del comprender", escribe Heidegger (1).

#### 4.- VERDAD Y VERIFICACION

En el punto anterior, habíamos visto la proposición y verdad; en ella hemos examinado la proposición como un modo de des-velar los entes. Veamos enseguida la verdad en relación a la verificación. Wittgenstein pensaba que

(1) Referido por Echauri en la Ob. cit. p. 58.

el significado de una proposición consiste en el método de su verificación, es decir, si alguien mienta una proposición no es aconsejable preguntar qué es lo que quiere decir con ello, sino preguntarle ¿Cómo verifica este enunciado? Cuando esta pregunta tiene respuesta, entonces tiene sentido. No lejos de esta postura está la posición del Positivismo Lógico que sostiene que el principio de verificación consiste en la verificación del significado de la proposición; en cambio, las proposiciones no verificables no son realmente proposiciones, porque carece de significado. Lo que quiere decir, para que una proposición sea verificable, es necesario que el enunciado proposicional sea empírica, si no reúne esta condición entonces no es verificable.

En cambio, para el autor del Ser y Tiempo la verificación de la verdad está sentada solamente sobre la base de la mostración de los entes. Por eso, para Heidegger la comprobación de la verdad no implica una concordancia entre sujeto percipiente y el objeto percibido, sino únicamente la mostración clara del ente en su ser mismo. En suma, la verdad de la "Verificación significa: mostrarse los entes en su entidad", escribe Heidegger (1).

Ahora bien, para que se efectúe el juicio verdadero, es necesario que previamente el ente se muestre tal co

---

(1) Ob, cit. p. 239.

mo es; la verdad que se expresa en este enunciado no implica una concordancia en el conocer. Dicho de otro modo, si el hombre quiere verificar la verdad enunciada, bastará para ello que el ente se encuentre en su completa desnudez. En tal sentido escribe el filósofo de Friburgo: " ('estado de descubierto') (...) se verifique mostrándose 'el objeto' de la proposición, esto es, el ente mismo" (1). Como podemos ver, la cuestión de la verificación de la verdad no se puede efectuar sin la patencia del objeto. Una manera de ponerlo al des-cubierto es por medio de la proposición enunciada, porque en ella "La verificación de la verdad postula y requiere únicamente que 'el estar-descubierto' del ente mismo", escribe Echaury (2).

Así pues, si el hombre quisiera verificar la verdad de la proposición, entonces tendría que remitirse a la fuente originaria de la verdad de la proposición, es decir, el estado descubierto del comprender; sin esta condición no se podría acometer la verificación. Así, por ejemplo, si alguien me dice que la 'pizarra es negra', entonces tengo que cercionarme de tal enunciado. Para ello dirijo la mirada a la pizarra y constato que efectivamente 'la pizarra es negra', entonces la verdad de esta proposición será verdadera en la medida que lo compruebo. Como podemos ver claramen

---

(1) Ibid., p. 239.

(2) Ob. cit. p. 61.

te la verificación del juicio requiere el concurso del hombre, sin él toda verificación es imposible.

Aquí podemos ver claramente que la verdad es un rasgo típico de la proposición aludida. Pero por otro lado, si el ser-ahí quiere apropiarse de los entes expresamente en su estado descubierto, tendría que reparar en su margen de comprobación paravtal efecto.

## CAPITULO III

### ARTE Y VERDAD

#### 1.- EL ARTE COMO DESVELACION DE LA VERDAD

En el capítulo anterior, hemos visto la verdad y hombre, en el hemos examinado que la verdad es inherente al ser humano, y habíamos terminado viendo que la verificación de la verdad consiste en poner al descubierto al ente. En lo que sigue veremos el arte en relación con la verdad. Hei degger nos hace recordar , que desde lejanos tiempos el arte se vinculó esencialmente con lo bello, por consiguiente, no se reparó con la verdad; como expresa el aludido pensador: "Pero hasta ahora, el arte tenía que ver con lo bello y la belleza, con la verdad" (1).

La obra de arte tiene la alta misión de poner de manifiesto el descubrimiento del ser del ente. Dicho de otro modo, la obra de arte tiene por tarea el desocultamiento de la manera de ser de las cosas. Debido a ello es que la verdad se revela claramente en la obra de arte; al respecto dice Echauri : "En la obra de arte se ha puesto en obra la verdad del ente. El arte es ponerse en obra de la verdad" (2).

---

(1) Heidegger, M. Sendas Perdidas, p. 29. Edit. Losada 1960.

(2) Ob. cit. p. 71

Heidegger dice la obra de arte revela a su manera el ser del ente, y con ella surge la verdad, es decir, en la obra artística se pone en obra la verdad del ente. En suma el arte es un poner la verdad. Heidegger afirma categóricamente que la verdad no tiene su punto de origen en el juicio. La obra de arte expone con toda evidencia la verdad. O sea, esta última acontece cuando se ha realizado en ella, a sí, por ejemplo, cuando en una determinada materia sensible se ha dibujado el rostro de una mujer, en el que sobresale su belleza, entonces la verdad se pone de manifiesto. En este cuadro artístico vemos claramente que la verdad se ha puesto en evidencia. Así pues, la verdad hace su aparición en la obra de arte, es decir, cuando la verdad se instala en el cuadro artístico, entonces aparece claramente la esencia de la verdad en la obra de arte.

Nietzsche sostuvo en el "Origen de la Tragedia" que el arte es un medio de gran valor para ingresar a la esencia del mundo, o sea el arte quedaba sentado en el centro y a partir del cual el mundo es decifrado; en cambio, para Heidegger el arte hace surgir la verdad. Su carácter de aquel es que hace acaecer como conservación creadora de la verdad de lo existente; por ello "La verdad es desocultamiento de lo existente como existente", escribe Heidegger(1)

---

(1) Ob. cit. p. 67.

Desde el momento en que la verdad se instala en la obra de arte consolida un determinado modo de ser del ente, que antes no tenía y que jamás volverá a ser, es decir, lo propio de la esencia de la verdad es instalarse sobre lo existente; sólo aquí la verdad puede lograr su realización plena. Con esta postura, Heidegger se diferencia de Schopenhauer, para quien el arte es la mostración de la vida y de las cosas tales como son. Schopenhauer sostiene que el mundo de la realidad está regido por el Principio de Razón; pero dicho principio no alcanza al arte, por eso el arte libera al hombre de la afección de la Voluntad.

En cambio, para el autor de Ser y Tiempo la verdad tiene la alta misión de poner en acción la verdad, o sea "La esencia del arte, en que descansa la obra de arte y además el artista es el poner-se-en-obra de la verdad", escribe Heidegger (1). La tesis central del filósofo alemán es que el arte pone de manifiesto la verdad. Ahora bien, la obra de arte consolida de un modo claro la verdad. Esta sin aquella no se habría realizado lo descubierto. Así pues, la verdad hace su aparición en la obra de arte, siendo por tanto el aparecer la esencia de ella. Dentro de este aparecer viva de la obra de arte está la belleza, es decir, "Lo bello forma parte del acaecer de la verdad...lo bello se basa empero en la forma, pero sólo porque la forma se iluminó...

---

(1) Ob. cit. p. 67

a base del ser como condición de existente de los existentes (1).

El arte, en cambio, en cuanto, es un plasmador de belleza se constituye uno de los modos en que la verdad se manifiesta. Si la belleza es idéntica con el aparecer del ente, entonces lo bello es concomitante a la verdad, es decir, cuando la verdad se establece en una obra de arte, entonces la belleza se constituye en el mismo aparecer de las cosas. Por ello, la belleza es algo consustancial a la verdad. Ahora bien, si la belleza se lo define como el esplendor de la forma, es porque precisamente alumbró como el ser del ente. Heidegger dice que la belleza es un modo de estar presente la verdad, si esto es así, entonces la belleza no es otra cosa que el esplendor de lo sensible en la que se muestra lo descubierto. Es decir, antes de Heidegger, el arte se vinculó con lo bello y la belleza, pero con la postura heideggeriana el arte se vinculó con la verdad.

En la esfera estética, la verdad se establece en la obra de arte, esto es, la verdad se fragua plásticamente en el ente a través del cual se traduce su forma y su color. Asimismo en la obra de arte se revela el ser de lo existente. El hecho que un existente llegue a plasmarse en una obra artística significa en buena cuenta un acae

---

(1) Ob. cit, p. 67.

cer de la verdad y "El llegar a ser de la obra es un modo del devenir y acaecer de la verdad", escribe Heidegger(1)

De otro lado, dice el aludido pensador que la verdad se instala como lucha, cuando se trata de producir una obra artística, a esta última se alcanza por medio de grandes escisiones del ente. Así pues, la verdad se instala como verdad en la lucha, y en ese juego conflictivo, es donde la verdad se asienta como coronación de su triunfo. Igualmente, la verdad está presente en toda lucha entre la iluminación y ocultación de lo existente; esto podemos ver claramente en la lucha de tierra y mundo; en relación a lo anotado escribe Emilio Estiú : "La obra artística, en efecto, es la mostración de la lucha entre lo que él denomina Mundo y Tierra. En el primero, las cosas están iluminadas, mostrando la verdad de lo que son; la segunda, en cambio, se revela como lo en sí mismo oculto. La tierra 'es lo que se cierra a sí mismo. Sacarlo fuera significa llevarla a la luz, como siendo lo que se cierra a sí misma' " (2).

La verdad, como iluminación del ente, es contrario a la ocultación, y a través de esa lucha la verdad se instala. Ahora bien, hemos dicho que la verdad es lucha y en cada nueva lucha la verdad se presenta de un modo dis

---

(1) Ob. cit. p. 50.

(2) Estiú, E. El Problema Metafísica en las últimas obras de Heidegger p. 25 (prólogo) 1959.

tinto que la anterior. Es decir, como consecuencia. " Se conquista lo abierto en cuyo interior se halla todo y de lo cual se retira todo cuanto como existente se muestra y entrega. Cuandoquiera y comoquiera que estalle y acaezca esta lucha, gracias a ella se apartan los contendientes: la iluminación y la ocultación", escribe Heidegger (1).

Por eso, para Heidegger, la obra artística no se explica por la belleza que hay en él, sino por la verdad de su manifestación, y que la belleza, en última instancia, es un modo de ser de la verdad. Ahora bien, dentro de la expresión artística cabe señalar la literatura, y la esencia de ella es la de instituir la verdad; al respecto escribe el filósofo de Friburgo : "El Arte, en su calidad de poner en obra la verdad, es literatura" (2)

Así como el ser tiene como rasgo el desocultamiento del ente, así también el lenguaje descubre y manifiesta claramente lo que es el ente, esto es, cuando expresamos el ente, lo hacemos surgir tal como es. En este sentido, el lenguaje poético desentraña el ente, presentándolo y dejándolo ser lo que es; por ello, el desocultamiento es sinónimo de verdad, resulta entonces consecuentemente, que " La esencia de la poesía es la fundación de la verdad". Así pues

---

(1) Ob, cit. p. 50

(2) Ob. cit. p. 62

toda obra de arte lleva implícita la verdad, lo que quiere decir que la última es consustancial a todo acaecer artístico. Por ello, "Definimos de antemano del crear- a base de su relación con la esencia de la verdad- diciendo que es el desocultamiento de lo existente", escribe Heidegger (1).

Así pues, la obra de arte revela a su modo a lo existente. En él la verdad se revela de un modo claro;" al respecto anota Echauri : "En la obra de arte, la verdad de lo existente se ha puesto en obra, puesto que 'se dice en este caso, o sea se ha determinado" (2)

## 2.- VERDAD-CREAR-POESIA

En las páginas anteriores, hemos visto que para Heidegger el arte es un concepto metafísico, y que ocupa una atención especial en el quehacer filosófico de nuestro filósofo. En las líneas que siguen, veremos la verdad en relación a la creación poética.

Hemos dicho, cuando la obra de arte se instala dentro de un objeto determinado, expresa con toda evidencia la verdad. Ahora bien, dentro de la expresión artística cabe señalar la poesía, puesto que ocupa un lugar relevante dentro del quehacer artístico, precisamente por su carácter desveladora de lo existente. En la creació poética, la

---

(1) Ob. cit. p. 47.

(2) Ob. Cit. p. 73.

verdad se plasma con toda perfección. La expresión poética, en cuanto, es una expresión cabal de la verdad, no es más que una forma del lenguaje. Así pues, la poesía es la expresión más elevada del lenguaje, por tanto, posee la virtud, como cualquier otra forma artística de instaurar la verdad. Ello ocurre cuando desoculta al ente, es decir, cuando se lo muestra. Pues bien, la expresión poética es un modo de desocultar lo existente. Desde esta óptica, la poesía es verdad, y como tal expresa mejor la verdad que el pensamiento. En tal sentido escribe Poggeler: "El pensar no tiene la pretensión de ser capaz de traducir plenamente la verdad como lo revela, por ejemplo, la poesía, en un concepto de establecer de un modo teórico-conceptual la apertura del ente" (1).

Octavio Derisi expresa claramente que en la creación o re-creación de la palabra y del arte, el hombre menciona y descubre el ser de la verdad oculta en los entes. Así pues, la verdad acontece cuando se expresa poéticamente el mundo de las cosas. Sin ella la verdad permanece oculta, y un modo de sacar de su estado de ocultamiento es por medio de la poesía, puesto que la cual la expresa con toda plenitud; como escribe Echaurren: "La verdad, entendida

---

(1) Poggeler, O. Heidegger de Hoy. Cuaderno de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, p.55 N° 15,16. 1971.

como claridad y ocultamiento del ente, ocurre al ser poe-  
tizado" (1). La luz de esta consideración, nos lleva a  
ver que la poesía está lejos de ser un mero producto de  
la facultad imaginativa del hombre, por el contrario, es  
la expresión verídica de la verdad que se presenta en mo-  
vimiento en el objeto creado. A este propósito escribe S.  
Ramos : "Todo Arte es en esencia Poesía. Pero ¿Qué es la  
Poesía? No es desde luego un producto de la imaginación o  
de la fantasía. La Poesía es la verdad" (2).

Igualmente, la esencia del crear consiste en el de-  
socultamiento de lo existente. Por ello, "decimos de ante-  
mano la esencia del crear- a base de su relación con la e-  
sencia de la verdad- diciendo que es el desocultamiento de  
lo existente", escribe Heidegger (3).

La creatividad poética es un modo de constituir la  
verdad, puesto que la poesía, en cuanto es un desocultan-  
te, está en íntima relación con la obra de arte, y en esta  
se instala la verdad. En este sentido, crear una obra ar-  
tística significa poner de manifiesto la verdad en lo pro-  
ducido por medio de la contemplación serena. De este mo-  
do, el devenir de la obra de arte es un modo de acontecer  
la verdad. Lo que quiere decir que la verdad y creación

---

(1) Ob. cit. p. 72.

(2) Ramos, S. Prólogo a la obra de Martín Heidegger: Arte  
y Poesía, p. 19 Edit. F.C.E. 1958.

(3) Ob. cit. p. 47.

quedan identificadas en la obra de arte, es decir, "La obra de arte es creación, la creación es la verdad. la verdad es la poesía, la poesía es...la verdad", escribe Samuel Ramos (1),

Por lo visto, la creación no queda reducida al simple ejecutar la obra, sino que queda objetivada como un modo de ser de la obra de arte; al respecto escribe el aludido estudioso : "La creación no es otra cosa sino la fijación de la verdad mediante la forma. Pero de este modo la creación no queda reducida al acto productor, sino que permanece objetivada como un modo de ser de la obra" (2). Con esta efectuación artística podemos experimentar y gozar lo creado en la obra.

---

(1) Ob. cit. p. 20.

(2) Ibid., p. 18.

## C O N C L U S I O N

- 1.- La verdad es la manifestación del ser que se plasma ónticamente al desocultarse, por ello, la verdad no es una propiedad del juicio, sino que es una apertura del ser, es decir, la verdad no es adecuación del juicio como creía la tradición filosófica, sino el poner de manifiesto lo que es el ente.
- 2.- La verdad óntica es el punto de partida del ente, por eso es anterior al juicio predicativo, en cambio, la verdad ontológica es el cumplimiento del ser en el nivel conceptual.
- 3.- La libertad es la esencia de la verdad, por cuanto deja ser lo que es el ente, es decir, la libertad consiste en aceptar el ente desvelado. Aceptar este desvelamiento significa dejar ser lo que es el ente. Así pues, la libertad de la verdad radica en el cumplimiento de la realización del ente. Para que se produzca la verdad es necesario que el hombre sea libre con respecto al ente que muestra. Ello significa que la verdad exige como requisito fundamental la libertad del hombre.
- 4.- El hombre desvela el ente bajo diversos actos, y con él se produce la verdad, siendo por tanto la comprensión una exigencia fundamental para que se efectivice

la verdad. Por ello, la verdad no tiene el carácter de concordancia entre el sujeto y objeto, sino la verdad se funda en la demostración efectiva de lo que es el ente.

- 5.- La inteligibilidad de las cosas se debe a la comprensión del hombre, si el no existiera, tampoco existiría la apertura de los entes, por tanto, la verdad sobre los entes. Es decir, el hombre comparte la comprensión de los entes, puesto que le es inherente el proyectarse.
- 6.- Cuando el hombre enuncia alguna proposición, está siempre dirigido hacia algo a la mano. La proposición expresada tiene de alguna manera una referencia a los entes descubiertos. La verdad se patentiza en la medida que se emite el juicio y con él se enuncia la verdad de una cosa.
- 7.- El arte tiene la alta misión de poner en descubrimiento el ser del ente. Debido a ello, es que la verdad se revela claramente en la obra de arte. Desde el momento en que la verdad se instala en la obra de arte consolida un determinado modo de ser del ente, que antes no tenía.
- 8.- La belleza es un modo de estar presente la verdad. La belleza es el esplendor de lo sensible en la que se muestra lo desvelado. La verdad se fragua plásticamente en el ente, y a través del cual se traduce su forma y color.

## B I B L I O G R A F I A

### BIBLIOGRAFIA DE LA INTRODUCCION

- 1.- Abbagñano. Historia de la Filosofía, Montaner y Simón 1964.
- 2.- Frailes Historia de la Filosofía t.II, Católica 1966
- 3.- Leibniz Tratados Fundamentales, Losada 1944
- 4.- Marechal. El punto de partida de la Metafísica. Declee
- 5.- María J. Historia de la Filosofía. Revist. de Occid. 1965
- 6.- Schopenhauer, A. Sobre la Cuadruple raíz del principio suficiente, Aguilar 1967
- 7.- Nietzsche Obras completas, Aguilar 1962

### BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

- 1.- Astrada C. Martín Heidegger, Juarez 1970
- 2.- Corvez, M. La Filosofía de Heidegger F.C.E. 1970
- 3.- Echauri R. Heidegger y la Metafísica tomista EUDEBA 1971
- 4.- Echauri R. Ser en la Filosofía de Heidegger, Univ. del Litoral 1964
- 5.- Derisi .O. El último Heidegger EUDEBA 1969
- 6.- ..... Descubrimiento y Creación Sapientia N°111 1974

- 7.- Gurvitch,G. Las Tendencias Actuales de la Filosofía Alemana, Losada, 1944
- 8.- Olasagasti. Introducción a Heidegger. Rev. de Occidente 1967
- 9.- Stegmuller, W. Corrientes Fundamentales de la Filosofía Actual Nova, 1967
- 10.- Poggeler,O. Heidegger Hoy. Cuaderno de Filosofía, N° 15,16, 1971
- 11.- Heidegger,M. Ser y Tiempo F.C.E. 1968
- 12.- ..... Ser,Verdad y Fundamento, Monte Avila 1968
- 13.- ..... Sendas Perdidas, Losada 1969
- 14.- ..... Cartas sobre el humanismo, Cuadernos Tauros
- 15.- ..... Introducción a la Metafísica, Nova 1959
- 16.- Ramos S. Prólogo a la obra de Arte y Poesía de Heidegger, F.C.E. 1958
- 17.- Sepich,J. La Filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger, Nuestro Tiempo, 1954.
- 18.- Uscotescu G. La Libertad y Verdad, Revista de Filosofía, Madrid. N°94,95. 1965